

¿Nuevo ciclo político?

Los artículos que se incluyen en el dossier que presentamos en esta nueva entrega de *Pasajes* aportan elementos –desde perspectivas absolutamente plurales, como se podrá comprobar– en torno a una de las cuestiones más debatidas en el último periodo. En efecto, el debate público ha tenido en los últimos tiempos en España uno de sus ejes principales en la hipótesis del eventual agotamiento de los equilibrios político-institucionales forjados durante la transición y materializados en la Constitución de 1978 y su posterior despliegue. Y en particular, en el agotamiento (real o supuesto) del sistema de partidos que han gestionado ese despliegue desde las responsabilidades de gobierno. Sin duda, lo que para unos es una hipótesis de trabajo, para otros es una convicción férrea e irreversible que se ha traducido ya en una incipiente remodelación del sistema de partidos que ha venido funcionando hasta hace bien poco. Los resultados de las elecciones del 24 de mayo apuntan en esta dirección.

Qué duda cabe de que el telón de fondo de esta incipiente remodelación del sistema de partidos y, más allá de esto, de los síntomas de agotamiento del entramado político-institucional lo constituye la durísima crisis financiera y económica que explotó en 2008 y las posteriores medidas de ajuste sin paliativos en el marco de las llamadas políticas de austeridad impuestas en Europa. La *devaluación interna* ha causado estragos en las condiciones de vida de amplios segmentos de la población, ha desbordado los sistemas de protección social y ha generado una fractura tremenda en la sociedad española, de consecuencias imprevisibles.

Por otra parte, la corrupción endémica y escandalosa que afecta sobre todo al partido que ha ejercido las responsabilidades de gobierno en este periodo de duro ajuste económico con trágicas consecuencias sociales ha minado enormemente la confianza pública y ha contaminado al sistema en su conjunto. El desdén, el alejamiento, el escepticismo respecto de la política son moneda corriente. A ello hay que sumar el desprestigio de las instancias de control y vigilancia que no estuvieron a la altura en los años en los que se fraguaba la mayor crisis financiera (trasladada posteriormente a la economía real) de nuestra historia. Por no hablar –entre tantos otros elementos escasamente tranquilizadores– de las vicisitudes del poder judicial, cuestionado desde diversos ámbitos en razón de

la desesperante lentitud en impartir justicia en casos clamorosos de corrupción, por una parte, y del alegado sesgo partidista de sus órganos de gobierno, por otra.

A todo ello hay que sumar la denominada *cuestión territorial*, un eufemismo habitual para referirse a uno de los procesos más complejos y cargados de consecuencias que afecta a la convivencia democrática en España. La apuesta por el derecho a decidir en Cataluña, más allá de su sinuoso recorrido, ha conseguido un arraigo popular masivo, como se apunta en el artículo de Jordi Borja. Al margen del cálculo de mayorías o minorías, y de los muchos factores en juego, el hecho tiene y tendrá consecuencias. De alguna manera habrá que recomponer, en las nuevas condiciones, un encaje que no parecía imposible. Es esta una de las cuestiones abiertas más trascendentales. El desapego de una parte importante de la ciudadanía que podría ser mayoritaria en los comicios de septiembre afecta de lleno al futuro del sistema político y se suma, con toda crudeza, a los elementos a tener muy presentes cuando hablamos de nuevo ciclo político.

La recomposición de una cultura política democrática capaz de suscitar consensos ampliados y reforzados en torno a las instituciones y a la participación se entrevé tarea harto complicada. Salvar lo mejor de la herencia de la etapa abierta en 1978 y actualizar los mecanismos de inserción en la vida política, superar la fractura social, replantear con espíritu abierto el encaje territorial, renovar el pacto intergeneracional, son retos formidables. Para un nuevo tiempo. Probablemente, aunque en apariencia no se vea aún, o no se vea en plenitud, para un nuevo ciclo político.

Y todo ello en el marco de un horizonte económico plagado de incertidumbres. En Europa en su conjunto –que podría verse afectada por lo que los economistas llaman un «estancamiento secular» o por una nueva crisis del euro– y en áreas muy extensas de la geografía española, en las que el modelo productivo es ineficiente y da claros signos de obsolescencia. La simple mejora de algunos indicadores macroeconómicos no puede hacer olvidar esta realidad.

Los artículos de Manuel Alcaraz, Jordi Borja, Joaquín Azagra y Germán Cano aportan datos, ideas e interpretaciones desde perspectivas muy diferentes y plurales, como se apuntaba. De alguna manera constituyen una radiografía de los problemas de la sociedad española hoy y del debate público en torno a ellos. Análisis y testimonios que incitan a la reflexión más allá de la coyuntura estricta. Una reflexión especialmente necesaria a la luz del vuelco político que se ha producido esta primavera de 2015.